

I. Introducción

- a. Ejercicio de canto.
- b. Honores.
- c. Bienvenida especial por nuestros amigos especiales.
- d. Canto Tema: Himno # 610.
- e. Lectura bíblica: 1 Timoteo 4:12.
- f. Momento de oración (Dinámicas de oración)
- g. Participación especial (cantos, poesías, cuadros, etc.)

II. Evaluando y motivando a la iglesia

- a. Registro de la tarjeta (Pase de lista).
- b. Desafío (Aquí se debe hacer énfasis en el estudio de la Biblia y la testificación).
- c. Lectura o repaso de los ideales de la SJA.
- d. Anuncios: De la manera más atrayente, anunciar eventos, planes, etc de la SJA.

III. Desarrollo del programa

- a. Participación especial (Cantos, poesías, cuadros, etc.).
- b. Dinámica bíblica: Hacer grupos equitativos en la iglesia. Nombrar un responsable de cada grupo. Tendrán un tiempo considerable para buscar un personaje bíblico del que gusten analizar su historia (se sugiere algún joven de la Biblia que haya recibido un llamado de Dios para cumplir con el propósito del programa). Ejemplos: José, Daniel, Jeremías, Timoteo etc.
Una vez seleccionado, deberán visualizar 2 perfiles del personaje.
Perfil 1: Sus desafíos como joven.
Perfil 2: Las bendiciones de haber aceptado el llamado de Dios.
Deben dar una conclusión de manera breve. Quien dirige la dinámica deberá dar una conclusión general resaltando la importancia de aceptar el llamado de Dios para involucrarse en la obra.
- c. Testimonio o entrevista (Video llamada con un hermano, misionero, pastor, etc., que haya experimentado un cambio su vida y que cuente su testimonio de conversión o reportaje alusivo al tema)
- d. Tema: **TRABAJO Y MISIÓN**

INTRODUCCIÓN. Es común que en la iglesia se organicen proyectos relacionados con el cumplimiento de la misión. Organizamos marchas, servicios comunitarios, avanzadas pro

salud y el dinámico aporte de los clubes. La mayoría de los jóvenes está involucrada en más de uno de estos programas. Se destina un tiempo específico para hacer todo esto. Una vez terminados los eventos, volvemos a las tareas propias de la familia y al trabajo del que obtenemos el sustento diario. Así transcurre la vida de la mayoría de los miembros de iglesia.

Sin embargo, no necesita interrumpirse la obra de testificación. Día a día, hora tras hora se presentan doradas oportunidades para hablar a otros del amor de Dios. La Biblia nos cuenta un caso muy singular e interesante.

El ejemplo de la niña cautiva

En el segundo Libro de los Reyes capítulo 5 se registra el caso del general Naamán. Este militar era un hombre muy valeroso y también muy valioso para el rey de Siria. Por su medio, Dios había dado salvación a Siria. Pero era leproso.

La mayoría de los adventistas sabe cómo fue sanado en las aguas del río Jordán, por mandato del profeta Eliseo. Pero detrás de esta escena hay algo que llama la atención: Una niña cautiva.

“Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán” (2 Reyes 5:2).

Se trata de una Naarâ, no de una Yalda. La palabra hebrea para referirse a una muchacha ya mayor es Yalda. Pero este pasaje usa la palabra Naarâ, que se refiere a una muchachita entre la infancia y la adolescencia. Era pequeña y ya estaba cautiva.

Unas bandas armadas que incursionaron por la tierra de Israel la habían tomado cautiva y la llevaron a trabajar a la casa del general Naamán. Allí desempeñaba su parte en las tareas domésticas. Aunque no se dice más acerca de su fe, lo poco que se cuenta de ella es suficiente para identificar lo que sabía, pensaba y creía.

Día tras día observaba la aflicción de la familia, el general estaba contagiado de lepra. La lepra avanzaba y les resultaba a todos muy incómodo. Un buen día la niña rompió el silencio:

“Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra. Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel” (2 Reyes 5:3,4).

Esta niña no está en Israel, no puede congregarse con los suyos en un culto a Dios, solo trabaja como niña cautiva en las tareas domésticas. Pero algo tiene esta niña. Algo que el ejército sirio no le pudo quitar: Su infantil fe.

También somos prestadores de servicios



Este acto ilustra lo que muchos podemos hacer. La iglesia nos proporciona muchas oportunidades de colaborar en la misión, pero no debieran ser las únicas. Si tomamos la estrategia que se presenta en este pasaje, estaremos considerando nuestros lugares de trabajo como oportunidades para testificar y estimular la fe de aquellos con los que interactuamos todos los días.

Todos los oficios y profesiones que se ejercen durante la semana nos están dando valiosas oportunidades para testificar:

- Los que trabajan en las aulas
- Los que trabajan en oficinas
- Las trabajadoras domésticas
- Los prestadores de servicios
- Los comerciantes

Todos los días interactúan con amigos y colegas.

Esta niña cautiva propone algunas pautas que podemos seguir:

1. Dar por sentada nuestra fe. Ella no debatió acerca del verdadero Dios. No hay un debate entre la idolatría de los sirios y el monoteísmo de Israel. Ella vio una necesidad y tuvo compasión de la familia para la que trabajaba.
2. ¿Puedes percibir el dolor o sufrimiento de tus compañeros de trabajo? Quizá has orado por ellos, pero muchas veces podrás orar con ellos. Acércate y sin más protocolos diles que Dios los ama y que se interesa por ellos.
3. Confía en el poder de Dios. Es posible que encuentres situaciones graves, pero esta niña sabía que Naamán podía ser sanado. Nada hay imposible para Dios.
4. Sugiere posibilidades. Esta niña cautiva no dio un estudio bíblico o un largo discurso acerca de Dios y sus ordenanzas. Solo dijo "Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra." No dijo más, pero qué posibilidades tan esperanzadoras puso al alcance del general. Tan convincente fue que el general lo dijo al rey de Siria y se hicieron los preparativos para ir en busca del profeta.

Jóvenes adventistas y hermanos:

1. No nos limitemos al participar en la programación de la iglesia.
2. Utilicemos nuestros ámbitos de trabajo para ayudar a amigos y colegas.
3. No se trata de imponer nuestra fe o debatir sobre ella.
4. Se trata de ayudar a aliviar la carga de ansiedad y dolor que sienten los que no gozan de

- una relación personal con Dios.
5. Solo estemos atentos a las situaciones que inquietan a nuestros amigos y brindemos un soporte espiritual que pueda estimular su confianza en Dios.
 6. Hagamos amigos, que ellos sepan que Dios también los puede ayudar como sanó al general Naamán.

INVITACIÓN: No dejemos de apoyar los proyectos y actividades de nuestra iglesia. Pero que los trabajos en la oficina, las aulas, el taller y en los servicios que prestamos, sean también espacios para testificar. Que tu trabajo sea una estrategia para ganar almas para Cristo.

IV. Conclusión

- a. Misión RETO (Mandar un mensaje en WhatsApp a todos nuestros amigos).
- b. Despedida de Sábado.
- c. Canto se despedida de Sábado.
- d. Oración final.
- e. Lanzamiento de RETO semanal.

Tema elaborado por:

Ptr. Rolando Márquez Rodríguez